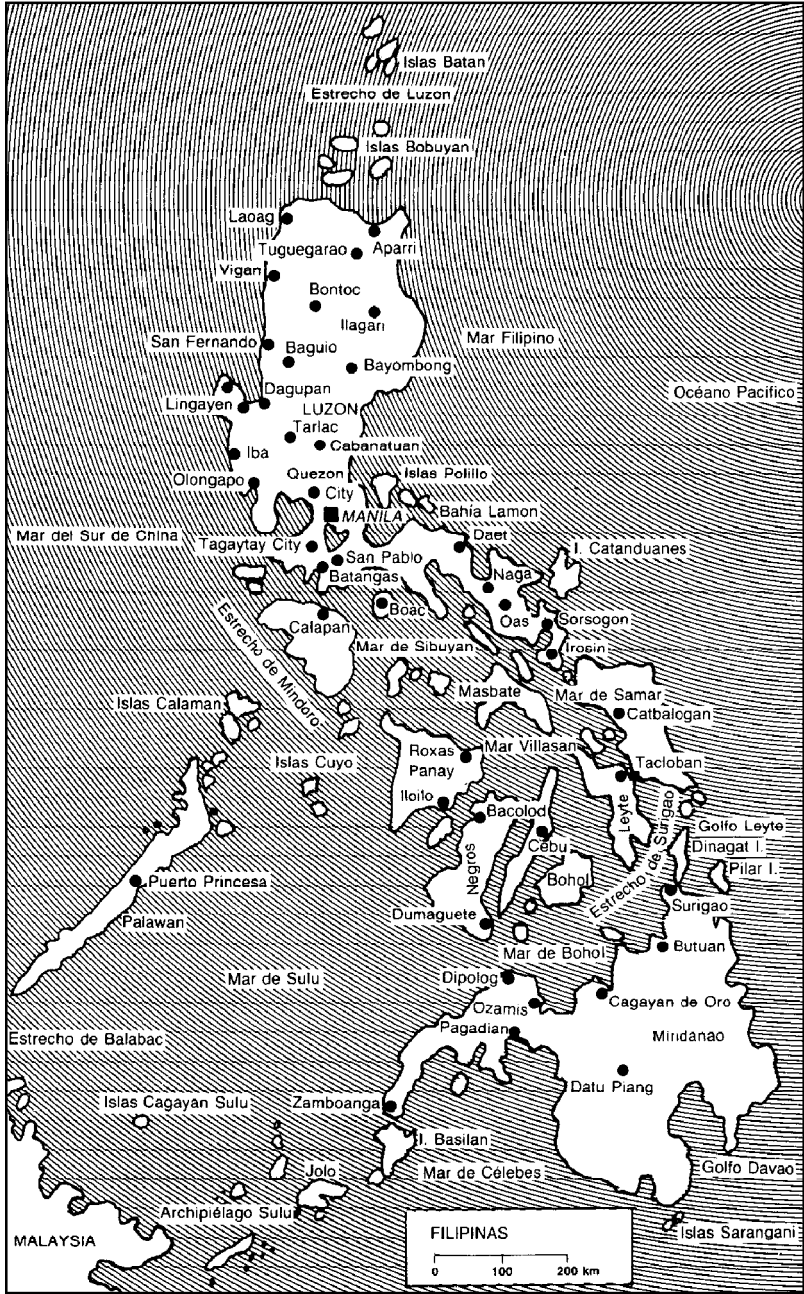


FILIPINAS



LAS FILIPINAS

ASUNCIÓN BENÍTEZ-RUSH

INTRODUCCIÓN

Los sucesos del año pasado han revelado la incapacidad del presidente Joseph Estrada para gobernar una nación en crisis tanto económica como política. En los informes más recientes del Banco Asiático de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como en los del Makati Business Club, la cuestión gubernamental ocupa un lugar destacado. Con su acostumbrada franqueza, el arzobispo católico de Manila, Jaime Cardinal Sin, ha denominado el problema como un “vacío de liderazgo”.¹ Esta crisis de liderazgo ha dado lugar a un acontecimiento sin precedentes en la historia de Filipinas: el enjuiciamiento del presidente.

En el terreno político han aflorado nuevos escándalos —sin que por ello los antiguos se desvanezcan— que involucran al presidente Estrada, su familia y sus compinches. La escalada de violencia en el sur de Filipinas, agravada por la encarnizada guerra de los militares contra los rebeldes musulmanes, ha dado origen a múltiples problemas; entre ellos, los daños a la propiedad pública y privada, el agotamiento de los recursos del gobierno (ya de por sí escasos) y los elevados saldos en términos de vidas humanas y sufrimientos. Por otra parte, el crecimiento económico ha sido más lento de lo que se esperaba; el peso se ha devaluado considerablemente, a pesar de las intervenciones calibradas del Bangko Sentral ng Pilipinas (Banco Central de Filipinas); las tasas de inflación y desempleo han aumentado, y las acciones del mercado de valores se mantienen en niveles muy bajos.

¹ *Philippine Daily Inquirer (PDI)*, 26 de mayo de 2000, p. 9.

EL ÁMBITO SOCIOPOLÍTICO

Al principio del año el Banco Mundial informó que la corrupción estaba costando al gobierno filipino unos dos mil millones de pesos filipinos anualmente (aproximadamente 40 millones de dólares).² Esto representa un enorme desperdicio de fondos públicos, teniendo en cuenta que casi 40% de la población filipina sobrevive con menos del equivalente a 0.70 dólares estadounidenses al día.³ El informe que el presidente Joseph Estrada encargó al Banco Mundial a fines de 1999, en vista de la generalizada percepción de corrupción y amiguismo dentro de su administración, recomendaba al gobierno intensificar los esfuerzos para “reducir las oportunidades y los motivos de la corrupción, haciendo de ésta una actividad de alto riesgo y pocas utilidades”.⁴

Crisis de confianza

No obstante que a principios de este año el presidente Estrada reacondicionó el gabinete para dar mayor responsabilidad, en lo referente a las políticas, a los asesores tecnócratas, su administración sigue siendo considerada como deficiente en cuanto a planeación de políticas y desempeño. “Gerencia de ilusiones” es como la describió despectivamente un columnista.⁵ Por otra parte, Estrada es víctima de un escándalo tras otro. En marzo Perfecto Yasay, presidente de la Comisión de Valores y Cambios, reveló públicamente que Estrada le había pedido en repetidas ocasiones obstruir la averiguación en torno a las manipulaciones comerciales y bursátiles que habían efectuado funcionarios con acceso a información privilegiada en una casa de comercio dirigida por un amigo de Estrada. En el mismo mes, la hermana Christine Tan, monja católica reconocida por su activismo en favor de los pobres de la ciudad y designada por el presidente como directora de la Lotería Nacional, acusó a Estrada y su familia de canalizar fondos de la lotería destinados a la caridad para financiar sus propios proyectos.

² Salvo indicación de lo contrario, a partir de aquí todas las divisas indicadas en pesos se refieren a pesos filipinos. Para propósitos del presente ensayo, la tasa de cambio ha sido calculada en 50 pesos filipinos por dólar estadounidense.

³ *Far Eastern Economic Review (FEER)*, 7 de septiembre de 2000, p. 68.

⁴ *PDI*, 8 de septiembre de 2000, p. 9.

⁵ Originalmente el difunto Rafael Salas, quien fuera secretario ejecutivo durante el gobierno del ex presidente Ferdinand Marcos, utilizó la frase refiriéndose a la administración de Marcos. Véase Solita Collas-Monsod, “Very Busy Households”, *PDI*, 29 de julio de 2000, p. 8.

En julio un prestigioso grupo de periodistas independientes con sede en Manila, llamado Centro Filipino para la Investigación Periodística (PCIJ), publicó un informe en dos partes sobre “El estado financiero del presidente: ¿podría Estrada explicarnos el origen de sus riquezas?” El informe, que inicialmente sólo fue publicado por tres periódicos de Manila (varios de los principales diarios prefirieron “autocensurarse”), documentaba el estado financiero de Estrada y de tres de sus familias [Todo el mundo sabe que el presidente Estrada mantiene a por lo menos cuatro queridas con sus respectivos hijos, además de la primera familia oficial].⁶ Cuidadosamente extraído de los archivos públicos disponibles por medio de la Comisión de Valores y Cambios y la Oficina del ombudsman, el informe del PCIJ puso en tela de juicio la honestidad de la declaración de bienes (obligatoria para todo funcionario de gobierno), las numerosas inversiones en bienes raíces y los diversos negocios lucrativos que el presidente y su familia (incluyendo esposa, amantes e hijos) han realizado desde el comienzo de su carrera en la política nacional, así como su estilo de vida dispendioso que sobrepasa con mucho sus medios de subsistencia.

Acusaciones de soborno

El peor escándalo se desató en octubre, cuando el gobernador de Ilocos Sur, Luis Singson, declaró que Estrada había aceptado sobornos multimillonarios de los sindicatos de casas de juego donde se practica el *jueteng*, un juego de números ilegal.⁷ Singson, antiguo aliado político de Estrada, dijo haber entregado al presidente, personalmente y durante más de dos años, 10 millones de pesos mensuales por ganancias habidas en el *jueteng*, con lo cual Estrada se erigía en el “principal capo del *jueteng* en el país”.⁸ Agregó que Estrada le

⁶ La historia apareció el 24 de julio en los periódicos *Business World*, *Pinoy Times* y *Sun Star*. El *Philippine Post* siguió el ejemplo el 25 de julio. Sin embargo, la noticia se extendió rápidamente gracias al sitio del PCIJ en la Internet, y algunos columnistas de los periódicos de mayor circulación también reseñaron la historia en sus columnas regulares.

⁷ *PDI*, 7 de octubre de 2000, p. A6; *FEER*, 19 de octubre de 2000, p. 34; *New York Times* (*NYT*), 12 de noviembre de 2000, p. 5. Los informes de la prensa sobre el monto total de los sobornos fluctúa entre 200 millones y 414.3 millones de pesos filipinos; supuestamente, Estrada habría recibido esta cantidad entre noviembre de 1998 y agosto de 2000.

⁸ Amando Doronila, “Impeachment More Possible Now”, *PDI*, 11 de octubre de 2000, p. A9.

había exigido 130 millones de pesos a cambio de desgravar el impuesto al tabaco en la provincia.

Rechazando las acusaciones como “una campaña de desprestigio” en su contra, Estrada declaró que éstas se habían producido a raíz de un altercado entre Singson y Charlie Ang. Ang es un empresario y amigo del presidente que fungió como asesor de la Philippine Amusements and Gaming Corporation. Según Singson, si Ang promueve el *bingo-2-ball*, un juego de apuestas legalizado, lo hace con la sola intención de remplazar al *jueteng*, cuyas ganancias han sido una rica fuente de fondos de protección para los funcionarios y oficiales de policía de las provincias. Por su parte, Ang sostiene que Singson es un capo del *jueteng*, que se opone al *bingo-2-ball* porque desvía las ganancias hacia el gobierno, en perjuicio del *jueteng*.

Estos alegatos de corrupción son los cargos más graves y directos que se hayan hecho contra Estrada. En noviembre el presidente admitió en una emisión de radio que alguna vez rechazó un soborno ofrecido por Singson y que, sin ser avisado de ello, fueron depositados 200 millones de pesos en la cuenta bancaria de la Fundación de Jóvenes Musulmanes Erap (llamada así por el apodo de Estrada), una organización de beneficencia supuestamente creada para proporcionar becas al extranjero a jóvenes musulmanes de escasos recursos. Raúl de Guzmán, el presidente de la fundación, es cuñado de Estrada. El presidente insiste en que “el dinero está intacto, no ha sido gastado un solo centavo”, y que sólo recientemente se enteró de su existencia.⁹ Agregó que no había reportado el intento de soborno porque “un presidente tiene muchas cosas que hacer —esas labores corresponden a nuestra policía nacional”.¹⁰ También rechazó las voces que exigían su renuncia, alegando que “el pueblo” le había dado “un mandato de servir”, y agregó que los cargos en su contra serían retirados a su debido tiempo.¹¹

El enjuiciamiento del presidente

Antes de que Singson presentara los cargos contra Estrada, cualquier acusación contra el presidente habría sido considerada una causa perdida, pues el partido de alianzas del presidente, Lapian ng Masang Pilipino (Partido de

⁹ Nota editorial, *FEER*, 23 de noviembre de 2000, p. 6.

¹⁰ “Government Stages Rally in Philippines”, *NYT*, 12 de noviembre de 2000, p. 5.

¹¹ Nota editorial, *PDI*, 14 de octubre de 2000, p. A6.

Masas Filipino, o LAMP) tenía a las dos cámaras del Congreso bajo control. Pero una semana después de que el líder de las minorías en el Senado, Teofisto Guingona, hijo, con inmunidad parlamentaria, hiciera públicos los cargos en un discurso dictado el 5 de octubre, un grupo de miembros del Congreso pertenecientes a la oposición inició el proceso contra el presidente. La estrategia del grupo consistió en no basarse únicamente en las imputaciones hechas por Singson, sino en otros cargos procedentes, tales como la adquisición injustificada de riquezas (en la que también su numerosa familia está involucrada) y la intervención en las averiguaciones de la Comisión de Valores y Cambios antes mencionada.

Una oleada de deserciones se ha abatido sobre el partido mayoritario LAMP y el gabinete, incluyendo, a principios de octubre, la renuncia de la vicepresidenta Gloria Macapagal-Arroyo como secretaria de Bienestar y Desarrollo Social. A pesar de haber ganado las elecciones como candidata de la oposición, la vicepresidenta aceptó ocupar un cargo concurrente en el gabinete de Estrada tras la victoria arrolladora de éste en 1998. Al principio se cuidó de no hacer críticas al presidente, pasando por alto los escándalos de corrupción que no han cesado de acosarlo desde que tomó posesión. Sin embargo, declaró, las acusaciones de Singson no podían ser ignoradas.¹²

Líderes destacados de la comunidad, los medios académicos, el mundo de los negocios y la Iglesia católica comenzaron a exigir la renuncia de Estrada. Las imputaciones de Singson también incitaron a toda una gama de organizaciones no gubernamentales (ONG), sindicatos obreros, grupos de izquierda y ciudadanos comunes y corrientes, a exigir enérgicamente la renuncia del presidente. Marchas silenciosas, mítines de oración, cartas escritas por curas, cartas abiertas circuladas en cadena por Internet, protestas callejeras y otras formas pacíficas de manifestar la desobediencia civil fueron organizadas en repudio al régimen de Estrada. Entre los observadores se hablaba de una segunda Revolución del Poder Popular.

El 13 de noviembre Joseph Estrada se convirtió en el primer presidente filipino en ser llevado a juicio por la Cámara de Representantes. El vocero Manuel Villar se las ingenió para que el Congreso, controlado por Estrada, aprobase los cuatro artículos requeridos para su enjuiciamiento, reuniendo las firmas de 115 representantes, esto es, más de la indispensable tercera parte de los 218 representantes de la cámara baja. Sin embargo, al poco tiempo Villar y el presidente del Senado, Franklin Drilon, quienes ya habían

¹² *FEER*, 9 de noviembre de 2000, p. 24.

renunciado al LAMP, fueron expulsados de sus respectivos cargos tras una votación “de lealtad” llevada a cabo en el Congreso.

Ahora el caso está en manos del Senado, donde los veintidós miembros de la cámara alta fungirán como jurados y podrían condenar al presidente si reunieran una mayoría de por lo menos dos tercios.¹³ El juicio estará presidido, aunque sin derecho a voto, por el jefe de la Suprema Corte de Justicia, Hilario Davide, hijo, un opositor al régimen del ex presidente Ferdinand Marcos que participó en la redacción de la Constitución de 1987. En el juicio, que entrará en sesiones el 7 de diciembre, un equipo de once miembros llevará a cabo el proceso contra el presidente. En caso de que Estrada sea declarado culpable y relegado de sus funciones, el vicepresidente suplirá su cargo hasta el término del periodo presidencial (en 2004). Sin embargo faltan pocas sesiones para que el Congreso entre en formal receso durante tres semanas por las fiestas navideñas, y durante cuatro meses, del 9 de febrero al 3 de junio, por las elecciones de mayo, a mitad del periodo de gobierno. Si el Congreso suspende las sesiones sin haber llegado a una decisión, el caso quedará archivado y no se podrá entablar un nuevo juicio hasta que haya pasado un año desde la apertura del caso (el 18 de octubre). Así, las elecciones de mayo de 2001 podrían ser la clave para el control político en la segunda mitad del periodo presidencial. Por otro lado, si el presidente sale con éxito en el juicio, habrá obtenido un voto de confianza a su favor.

El equipo a cargo de la defensa legal del presidente Estrada, encabezado por el ex juez mayor de la Suprema Corte de Justicia, Andrés Narvasa, y por el abogado de cabecera de Marcos, Estelito Mendoza, intentará “hacer tiempo, para que el incidente se enturbie, e impedir que la opinión pública se consolide”.¹⁴ El propio Estrada ha desechado los cargos en su contra como una conspiración de izquierdas y derechas, implicando a los comunistas, a las ONG, al ex presidente Fidel Ramos y el partido Lakas, a la Iglesia católica y a los clubes de negocios de Makati (el centro financiero del país).¹⁵ Los grupos leales a Estrada han organizado sus propios mítines, en donde el presidente se anuncia como el salvador de las masas y promete tierras a los pobres. Además, han hecho todo lo posible por desacreditar e intimidar al “delator” Singson, y al vicepresidente como líder alternativo.

¹³ Actualmente dos de las veinticuatro curules del Senado están desocupadas.

¹⁴ Nota editorial, *FEER*, 23 de noviembre de 2000, p. 6.

¹⁵ *PDI*, 24 de octubre de 2000, p. A8.

Por su parte, las facciones opuestas al régimen de Estrada buscarán reunir y consolidar manifestaciones públicas ininterrumpidamente. El 25 de octubre la vicepresidenta Arroyo organizó un partido de coalición formal: Oposición Unida, que busca congregarse a los desertores del LAMP y otros partidos. Los oponentes de Estrada están conscientes de la necesidad de monitorear de cerca al Senado durante el tiempo que dure el juicio, con la ayuda de un público alerta y medios de comunicación sin trabas, dado que los senadores basan sus acciones políticas en la opinión nacional. Ya corren varios rumores sobre acuerdos secretos y politiquerías en el Congreso.

Los secuestros de la Abu Sayyaf

A lo largo del año pasado, los principales encabezados de Mindanao destacaron una serie de secuestros perpetrados por la Abu Sayyaf, una pequeña banda de extremistas islámicos cuyo principal centro de operaciones se encuentra en la isla Basilan, cerca de la costa de Zamboanga. En marzo el grupo tomó como rehenes a 29 personas, en su mayoría estudiantes, tras allanar dos escuelas en Basilan. Los militares respondieron con un ataque aéreo sobre los campamentos rebeldes en la selva; la banda a su vez declaró que había decapitado a dos rehenes (maestros de escuela), liberado a quince y retenido a ocho; cuatro habían perecido en el ataque aéreo.

El 23 de abril, Domingo de Pascua, la Abu Sayyaf secuestró a 21 turistas y empleados, asiáticos y occidentales, en un centro de buceo turístico en la isla Sipadan, para luego refugiarse en la isla Jolo, situada en la provincia más lejana al suroeste de Filipinas. Los rebeldes exigían un rescate de un millón de pesos por cada rehén. Pese a la presión ejercida por la Unión Europea a favor de una solución pacífica a la crisis de los rehenes, el presidente Estrada reafirmó la política gubernamental de no pagar rescates y juró proseguir las acciones militares en contra de los rebeldes.

Las cosas se complicaron cuando la Abu Sayyaf capturó a un grupo de periodistas extranjeros, con sus traductores filipinos, que querían visitar el campamento rebelde para reseñar la historia. A algunos tan sólo se les retuvo durante medio día; otros tardaron varios días en ser liberados y la banda amenazó con asesinarlos. Finalmente fueron liberados a cambio de fuertes sumas de dinero, que sus respectivos jefes mediáticos tuvieron que pagar “por concepto de comida y alojamiento” —una manera eufemística de exigir rescate. Eventualmente los demás rehenes lograron escapar o fueron libera-

dos gracias a la intercesión del ex embajador libio Abdul Rajab Azzarouq. A pesar de la política gubernamental de no ceder al chantaje, los funcionarios permitieron al gobierno libio donar 25 millones de pesos “en fondos de desarrollo” a la Abu Sayyaf a cambio de la libertad de los rehenes. Ya en otras ocasiones el gobierno había justificado como “ayuda extranjera” el dinero que los gobiernos de Malasia y Alemania habían pagado a los rebeldes musulmanes para liberar a sus connacionales.

Mientras tanto el ejército siguió lanzando fuertes ofensivas contra la isla de Jolo. Los funcionarios locales dijeron que más de 60 000 personas habían tenido que abandonar sus hogares para huir de los enfrentamientos. En octubre, tropas del ejército rescataron a once evangelistas cristianos filipinos que habían sido capturados por los rebeldes en julio, cuando visitaban el campamento rebelde para orar por un grupo de rehenes. Se cree que la Abu Sayyaf aún tiene en su poder a otros rehenes, entre ellos un estadounidense. Pero gracias al dinero que ha obtenido, el grupo rebelde —que solía contar con varios cientos de adeptos según estimaciones del ejército— cuenta ahora con más de mil miembros, y se dice que ha estado comprando, entre otras cosas, más embarcaciones y armas.

EL MILF

A raíz de los secuestros de la Abu Sayyaf en abril, una serie de bombardeos militares sobre Mindanao han echado por tierra las conversaciones de paz entre el gobierno y el Frente Moro de Liberación Islámica (MILF), el grupo separatista islámico más importante del país. A diferencia de sus predecesores, Corazon Aquino y Fidel Ramos, que procuraron evitar el conflicto armado con los musulmanes y buscaron una solución política, el presidente Estrada ha adoptado una línea dura y jura que luchará incansablemente contra las fuerzas rebeldes hasta obligarlas a negociar los términos de su capitulación. En uno de sus discursos combativos, en los que suele adoptar el papel de héroe, Estrada declaró: “Juro que venceré a quienes quieren la guerra”. Sin embargo, el presidente nunca ha sabido distinguir entre los actos criminales de la Abu Sayyaf y el movimiento político de secesión del MILF.¹⁶

En julio el MILF acusó al gobierno de sabotear las negociaciones de paz al invadir sus principales bases rebeldes en Mindanao, provocando los peo-

¹⁶ Glenda M. Gloria, “Bad Play”, *PDI*, 12 de mayo de 2000, p. 9.

res enfrentamientos de que se tenga noticia desde el inicio de la insurrección musulmana en la década de 1970. Ambos bandos han sufrido cientos de bajas, y unas 200 000 personas han evacuado sus hogares.¹⁷ Un día después de la ocupación del Campamento Abubakar, la principal base del MILF, la prensa informó que Estrada había alzado la bandera filipina en el campamento y organizado un banquete donde sus soldados tomaron cerveza y comieron cerdo asado en pleno territorio musulmán, para celebrar su conquista en un acto de flagrante desprecio hacia el decoro religioso.¹⁸ Aunque la caída de los campamentos rebeldes es sin duda un severo golpe al MILF, no constituye necesariamente una victoria contundente para el gobierno. Las fuerzas del MILF, estimadas en unos 14 000 hombres armados, tan sólo fueron dispersadas, no capturadas.¹⁹ El líder ha declarado una *jihad* o guerra santa contra el gobierno, lo cual podría significar la prolongación de los enfrentamientos, incluyendo bombardeos esporádicos, sabotajes y otras técnicas guerrilleras que podrían disminuir aún más los recursos del gobierno. Más de 50% de las tropas de combate del ejército ha sido desplegado en Mindanao.²⁰

La guerra en Mindanao

En su tercer Informe sobre el Estado de la Nación (en julio) ante el Congreso, el presidente Estrada proclamó la victoria de los militares sobre los rebeldes musulmanes y pidió a los legisladores poderes extraordinarios para acelerar el desarrollo económico en Mindanao. Sin embargo, los legisladores y el público en general se mostraron alarmados ante el surgimiento de nuevas fuerzas en el país que podrían conducir a un regreso del autoritarismo. De momento, Mindanao abarca quince de las provincias más pobres del país, y tiene los índices más bajos de alfabetismo (75%) y esperanza de vida (57 años). Por otra parte, algunas de las zonas más pobres de Mindanao albergan 19% de la población musulmana de la región.

Aunque el apoyo del público al presidente aumentó en julio —probablemente debido al golpe infligido contra el MILF—, tanto el peso como la bolsa se han visto nuevamente afectados. La devaluación del peso se debió

¹⁷ *PDI*, 18 de junio de 2000, p. 7.

¹⁸ *PDI*, 14 de julio de 2000, p. 9.

¹⁹ *PDI*, 5 de julio de 2000, p. 9.

²⁰ *PDI*, 19 de mayo de 2000, p. 9.

en parte al debilitamiento generalizado de las monedas asiáticas en relación con el dólar (a raíz de que Estados Unidos aumentara su tasa de interés), pero la guerra en Mindanao ayudó a agravar la situación. Por otra parte, las continuas maniobras de los militares han impuesto aún más reservas a un presupuesto nacional reducido por las escasas rentas obtenidas de la privatización y la ineficiente recaudación de impuestos. Para agosto, el déficit había rebasado el tope máximo de 62 500 millones de pesos que el gobierno había fijado para todo el año, y los observadores predicen que excederá los 100 000 millones de pesos para fines del año 2000.²¹ El sostenimiento de la guerra en Mindanao ha obligado a reacomodar los recursos y recortar los presupuestos de todas las secretarías y ministerios en 5%. Sin duda, este desvío de fondos hacia los gastos de la guerra ha mermado la capacidad del gobierno para inyectar capital —un requisito indispensable para estimular el crecimiento.

Estrada está convencido de que la política adoptada por el ex presidente Ramos de negociar con el movimiento de secesión sólo sirvió para fortalecer al MILF, y culpa al gobierno de su antecesor de no haber actuado con decisión para destruir su capacidad de organizar una rebelión armada. En julio, como parte de su solución militar de contrainsurgencia, Estrada ordenó movilizar 10 000 nuevos miembros de las temidas Unidades Geográficas de la Fuerza Armada Civil (CAFGU). Otros 30 000 fueron desplegados como refuerzos, principalmente en Mindanao, además de las tropas regulares.²² Cabe recordar que el ex presidente Marcos ya había intentado usar a las CAFGU para labores de contrainsurgencia y obtuvo resultados desastrosos, pues no sólo incitó a sus fuerzas mal disciplinadas y mal pagadas a cometer abusos, sino que despertó los antiguos rencores entre cristianos y musulmanes en Mindanao. Es posible que, obrando del mismo modo, el presidente Estrada genere más violencia y violaciones a los derechos humanos.

EL ÁMBITO ECONÓMICO

Aunque la economía filipina se vio menos perjudicada por la crisis asiática que las demás economías de la región, varios informes indican que hoy día está rezagada en cuanto a tasa de crecimiento y flujo de inversiones.²³ En febrero,

²¹ *FEER*, 2 de noviembre de 2000, p. 24.

²² *PDI*, 2 de agosto de 2000, p. 9.

²³ *PDI*, 9 de febrero de 2000, p. 9.

el informe de la Unidad de Inteligencia Económica identificó las causas del escaso flujo de inversiones en Filipinas. Describiendo la actitud de los ejecutivos de corporaciones multinacionales que llevan a cabo negocios en el país, el informe menciona cinco puntos problemáticos: 1) la inadecuada infraestructura de transporte; 2) los trámites burocráticos; 3) la estabilidad de las políticas; 4) la estabilidad económica, y 5) el amiguismo y la corrupción.²⁴ Los mismos acontecimientos políticos que provocaron la pérdida de confianza en el régimen de Estrada ahora son responsables de obstaculizar la recuperación económica.

“Gabinete de Medianoche”

En enero, con el reacomodo del gabinete, Jose T. Pardo, antiguo compañero de Estrada en la secundaria, fue trasladado de la Secretaría de Comercio e Industria al Ministerio de Finanzas, tras la repentina renuncia de Edgardo Espíritu. El nuevo jefe de Finanzas se encontró ante una serie de tareas urgentes, que incluían mantener el déficit bajo control, resolver los persistentes problemas con la recaudación de impuestos y convencer a los inversionistas locales y extranjeros de la seriedad de las intenciones de su administración. Sin embargo, los encargados de administrar los fondos y los corredores de bolsa no se dejaron impresionar por los cambios en el gabinete, ni por la creación del Consejo de Coordinación Económica, encargado de emitir declaraciones unificadas sobre las políticas económicas del régimen de Estrada para evitar una situación bastante común en la que los dictámenes de los diversos funcionarios discordaban entre sí.

Durante los últimos dos años se extendió la creencia de que los consejeros informales y los compinches de Estrada tenían más influencia en la política del gobierno que los propios secretarios del gabinete presidencial. Los reporteros locales inventaron el apodo de “Gabinete de Medianoche” para referirse a estos amigos del presidente —varios de los cuales ni siquiera ocupaban cargos oficiales pero tenían acceso personal a la presidencia— por los horarios en que solían frecuentar a Estrada. Se les podía ver regularmente en el Palacio Malacañang (la residencia presidencial), bebiendo y jugando *mahjong* con el presidente.²⁵ En enero Estrada despidió abiertamente a la

²⁴ Nota editorial, *PDI*, 12 de febrero de 2000, p. 8.

²⁵ Ellen Tordesillas, “The Nocturnal President”, *Public Eye* (vol. 5, núm. 4) [tablero de anuncios electrónico] (Centro Filipino para la Investigación Periodística, Manila, 1999 [citado

mayoría de sus “consejeros” en un intento por recobrar su popularidad y mejorar sus relaciones con los negociantes. Sin embargo, cuando el jefe de personal de Estrada fue despedido por dejar escapar, ante el *Manila Overseas Press Club*, la confesión de que al despuntar el día él solía ser “la única persona sobria en la habitación”, quedó claro que no habían cambiado las cosas para el “Gabinete de Medianoche” en el Palacio Malacañang.

El mercado de valores

También en marzo el índice compuesto de la Bolsa Filipina de Valores se desplomó tras la argumentación de que ocho corredores de bolsa, junto con el hombre de negocios y magnate del juego Dante Tan —un amigo cercano de Estrada—, habían manipulado los precios y abusado de información privilegiada de la compañía BW Resources, dedicada al negocio del juego, cuyas acciones habían repuntado a finales del año pasado, para desplomarse sorpresivamente y ocasionar severas pérdidas a varios inversionistas. El escándalo se agravó cuando el director de la Comisión de Valores y Cambios, que había sido encargado de investigar el caso, reveló públicamente que el presidente lo había presionado para que no implicara a Tan en el asunto. Todos estos sucesos han hecho de Filipinas un lugar de inseguridad política y financiera a los ojos de varios inversionistas.

Con la escalada de violencia en Mindanao en el mes de abril, varios inversionistas decidieron retirar su dinero del país. Durante los primeros cuatro meses del año la cartera de acciones registró una entrada neta de apenas 335 millones de dólares estadounidenses, mientras que la salida neta alcanzó los 300 millones de dólares estadounidenses. A su vez, esta huida de inversiones ocasionó el colapso del peso y del mercado de valores,²⁶ pero se piensa que los efectos negativos de este desplome de las acciones y del índice de cambios persistirán aun después de que cesen las hostilidades en el sur de Filipinas. La administración de Estrada contaba con reunir 22 000 millones de pesos mediante la privatización de activos, pero la pérdida de confianza entre los inversionistas ha provocado un desplome en el mercado de valores y disminuido la cotización de las acciones de las corporaciones que el gobierno ha puesto en venta.

en octubre-diciembre de 1999)]; disponible en la dirección de Internet <http://www.pcij.org.ph/imag/PublicEye/nocturne.html>.

²⁶ *PDI*, 27 de mayo de 2000, p. 8.

La inflación sube, el peso baja

Los incrementos al precio del petróleo fueron recibidos por el público con varias protestas a lo largo del año, pues es cosa sabida que cada incremento trae consigo una inflación. Las compañías petroleras argumentaban que con tales aumentos se pretendía recuperar las pérdidas ocasionadas por los altos precios internacionales del crudo. El Banco Central respondió con agresividad, subiendo las tasas de interés para incidir en el mercado de divisas extranjeras, e intentó frenar la devaluación del peso inyectando dólares extraídos de las reservas de moneda extranjera en el mercado de divisas. Sin embargo, los 14 500 millones de dólares estadounidenses de dichas reservas no permitirán al gobierno prolongar la campaña de intervención por mucho tiempo.²⁷

En noviembre, el índice de la inflación nacional llegó a su punto más alto en dieciséis meses: 6%, comparado con 4.9% el mes anterior. Las previsiones del Banco Central pronosticaban un máximo de 5.5%. El aumento se debió al alza de los precios de los comestibles, las bebidas y el tabaco, los servicios, el combustible y las utilidades. El índice de noviembre, sin embargo, elevó el promedio anual a 4.1%, menos del 5 o 6% que el gobierno estimaba para todo el año.

El 31 de octubre el peso también cayó a un nivel histórico de 52.95 pesos filipinos por dólar estadounidense, con lo que al comenzar el año el índice de depreciación superó 25%. La caída del peso ante el dólar estadounidense fue gradual durante los primeros meses del año, incluso bajo el influjo del escándalo de las manipulaciones bursátiles, los rumores de un golpe de Estado y los secuestros de la Abu Sayyaf. Sin embargo, a fines de mayo el colapso sobrevino cuando Estados Unidos subió sus tasas de interés, mientras la violencia aumentaba en Mindanao y estallaba una serie de bombas en diversos centros urbanos. Alarmados por los sucesos, los inversionistas extranjeros con cartera de acciones en el país y los filipinos adinerados cambiaron sus activos en pesos por dólares estadounidenses, provocando el desplome de la moneda filipina. Aunque el peso se recuperó ligeramente a principios de diciembre (probablemente debido a las remesas navideñas enviadas por los filipinos en el extranjero a sus familiares en el país), algunos economistas advierten que, en caso de prolongarse la crisis política, el peso podría llegar a cotizarse a razón de 56 pesos filipinos por dólar estadouni-

²⁷ *FEER*, 2 de noviembre de 2000, p. 24.

dense para fines de año, lo cual derivaría en una caída de 40% durante todo el año.²⁸

Reformas económicas

Estrada aún tendría posibilidades de recuperar la confianza de los inversionistas en su administración si llevara a cabo las reformas económicas prometidas, muchas de las cuales quedaron estancadas durante varios años en el Congreso. Entre ellas están: un proyecto de ley que abriría la industria energética a la competencia privada; la Ley de Comercio vía Internet; la Ley de Regulación y Cumplimiento de Títulos y Valores; y los arreglos al Código de Inversiones *Ómnibus*. En marzo finalmente fue aprobada la tan esperada ley que abrirá la microindustria al mercado extranjero, pero algunas de las restricciones que impone han sido rechazadas por la crítica. En mayo firmó Estrada un proyecto de enmienda a la Ley General Bancaria, con lo cual el Banco Central obtiene mayores poderes de supervisión y el sector bancario se abre más a la inversión extranjera. Sin embargo, conforme el juicio se dilata se van reduciendo las probabilidades de que el Congreso apruebe cualesquiera de estas reformas en un futuro cercano. Además, incluso si la crisis política termina pronto, la recuperación económica tiene un largo trecho por recorrer.

La recesión latente

Inicialmente el gobierno esperaba un aumento en el producto nacional bruto (PNB) de 4.5%, para quedar en 5.5% este año; y un aumento en el producto interno bruto (PIB) de 4%, para quedar en 5%.²⁹ Sin embargo, el pobre desempeño en el sector agrícola (que representa cerca de 30% del PIB), principalmente impedido por las inundaciones en Luzon, una erupción volcánica en Bicol, una invasión de ratas y la prolongación de los enfrentamientos en Mindanao, ha obligado al gobierno a reducir sus expectativas. Para algunos economistas, la tasa de crecimiento para este año será aun más baja de lo que el gobierno pronostica: de 4.3 a 2.3%.³⁰ Esto es, más baja que la tasa de creci-

²⁸ Rigoberto Tiglao, "Ruthless Economics: Peso-Rate Factor Kicks In", *PDI*, 27 de octubre de 2000, p. A9.

²⁹ *FEER*, 15 de junio de 2000, p. 38.

³⁰ *FEER*, 17 de agosto de 2000, p. 51.

miento de 3.4% en el segundo trimestre, y muy por debajo de la de varios de sus vecinos asiáticos.

Aunque el índice del PIB aumentó 4.5% durante el segundo trimestre, no fue posible mantener el progreso. En julio las exportaciones de artículos y componentes electrónicos cayeron a 5.9% respecto de otros años —en junio del mismo año estaban en 25.4%—, debido a la disminución de la demanda mundial.³¹ Lo más grave es que han empezado a reducirse las importaciones de componentes electrónicos, lo cual pareciera indicar que las exportaciones de productos ensamblados también disminuirán. Desde hace varios años el gobierno ha confiado en el sector de electrónicos como el principal motor del desarrollo económico del país. En abril, el desempleo también llegó al nivel más alto en nueve años: 13.9%, comparado con 9.3% en enero. De este modo, los altos precios del petróleo en los principales mercados de exportación, junto con la crisis de liderazgo, amenazan con conducir al país a una fuerte recesión el año 2001.

RELACIONES EXTERIORES

El año pasado Filipinas apareció por lo menos dos veces en los encabezados de primera plana de los periódicos internacionales. La primera noticia fue la del secuestro de los turistas y periodistas extranjeros. La segunda fue la del “virus del amor”, un virus informático que dejó inservibles varios sistemas de correo electrónico en todo el mundo, causando daños por varios miles de millones de dólares en mayo. El autor del virus fue rastreado al poco tiempo y resultó ser un estudiante de Manila. A pesar de la presión internacional para procesar al joven estudiante, ejercida sobre todo por Estados Unidos, los cargos en su contra fueron retirados, pues actualmente no se cuenta con una ley que regule el crimen cibernético en Filipinas.

Los problemas políticos y económicos que lo acechan en casa no obstaron para que el presidente Estrada realizase varias visitas oficiales al extranjero durante el año. Las más significativas fueron a Brunei, con motivo de la cumbre anual de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en noviembre, y una visita de diez días a Estados Unidos, a finales de julio, en busca de inversiones comerciales y asistencia militar. Los observadores comentan que Estrada fue bien recibido en Washington y se le otorgó un suministro de artículos de

³¹ *FEER*, 2 de noviembre de 2000, p. 24.

guerra bastante generoso, quizá en reconocimiento a la presión ejercida —con éxito— por su administración para ratificar el Tratado de Fuerzas Visitantes (TFV) en 1999, no obstante la oposición pública masiva. El TVF permite a las fuerzas estadounidenses llevar a cabo ejercicios militares en el país.

La ANSEA

Filipinas no ha dejado de participar activamente en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), sobre todo en las reuniones anuales ministeriales del Foro Regional de la ANSEA (FRA), llevadas a cabo en Bangkok, Tailandia, en julio, cuando Corea del Norte participó por vez primera. El FRA es una conferencia sobre asuntos de seguridad en donde participan 23 naciones con intereses de defensa en el continente asiático. Anticipándose al Foro, Filipinas estableció relaciones diplomáticas con Corea del Norte —fue el último país de la ANSEA en hacerlo.

OBSERVACIONES FINALES

Es difícil desechar la conclusión de que los múltiples problemas políticos y económicos que Filipinas enfrenta hoy día tienen un origen común en la crisis de liderazgo en el país. Esto no significa que el presidente Estrada sea el culpable de todas las desgracias. Varias de ellas —sin duda la guerra en Mindanao— tienen raíces muy hondas, pero prácticamente ninguna de esas desgracias puede ser atendida sin un liderazgo efectivo y fidedigno que actúe desde arriba. Y esto es justamente lo que la administración de Estrada no fue capaz de hacer. Mientras la legitimidad del presidente es sopesada en el Congreso, la nación se hunde en el limbo. Si Estrada fuera declarado culpable y un nuevo presidente subiera al poder (Gloria Arroyo-Macapagal), la atmósfera podría tornarse más respirable y el gobierno podría adquirir nuevos bríos con la nueva dirección. Pero si fuera absuelto —o si el juicio se prolongara lo suficiente para que sus efectos se disiparan—, Filipinas podría caer en un estado de inercia política y económica. Por lo pronto no es posible determinar hacia dónde conducirá la crisis actual.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	República de las Filipinas
<i>Capital</i>	Manila
<i>Extensión territorial en miles de km²</i>	300
<i>Población en millones (1999)</i>	77
<i>Religión(es)</i>	Mayoría católica. Existe una minoría musulmana y protestante
<i>Idioma(s)</i>	El tagalog es el idioma oficial. Existe un gran número de idiomas regionales. El inglés es obligatorio en la enseñanza y su uso es frecuente en la administración y los medios de comunicación.
<i>Moneda</i>	Peso/P*
<i>Gobierno</i>	Régimen presidencialista matizado por un poder legislativo bicameral
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente Joseph "Ejército" Estrada (actualmente bajo enjuiciamiento)
<i>Principales organizaciones políticas</i>	Laban Ng Masang Pilipino (LAMP) es un partido proadministración que se formó para respaldar la elección de Estrada en 1998 por medio de una alianza de la Coalición Nacionalista Popular (NPC), Partido Ng Masang Pilipino (PMP) y Laban ng Demokratikong Pilipino (Laban)
<i>Otros partidos</i>	Lakas ng Edsa-Union Nacional de Cristiano-Demócratas (Lakas); Partido Comunista de las Filipinas; Frente de Liberación Nacional Moro (MRLF); Frente Moro de Liberación Nacional Islámica (MILF)
<i>Presidente</i>	Joseph "Ejército" Estrada
<i>Vicepresidente</i>	Gloria Macapagal-Arroyo
<i>Ministros clave</i>	
<i>Defensa</i>	Orlando Mercado
<i>Planificación Económica</i>	Felipe Medella
<i>Finanzas</i>	José Pardo
<i>Relaciones Exteriores</i>	Domingo Siazón
<i>Interior</i>	Alfredo Lim
<i>Comercio e Industria</i>	Manuel Roxas
<i>Secretario Ejecutivo</i>	Ronaldo Zamora
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Rafael Buenaventura

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.